



A1367

14/03/2002

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN SU REUNIÓN CON LA PATRONAL EUROPEA UNICE

Barcelona, 14-03-2002

Buenas tardes a todos.

Quiero agradecer a la organización de los empresarios europeos UNICE su colaboración y su apoyo a lo largo de estos meses en la preparación para este Consejo Europeo de Barcelona.

La posición de los empresarios europeos, la posición de UNICE, ha sido una posición extraordinariamente positiva, extraordinariamente constructiva y, sin duda, de un apoyo muy activo, que quiero agradecer muy especialmente, a los objetivos y a las iniciativas que nos hemos planteado para este Consejo Europeo.

Quisiera comentarles, tampoco con mucha extensión, algunas de las cuestiones que me merece la pena reseñar como puntos a tener hoy en cuenta, sin perjuicio de que luego podremos comentar lo que sea necesario, respecto a los trabajos que hemos iniciado.

Lo primero que quiero decirles es que me alegro mucho de ver aquí también a los representantes empresariales de los países candidatos a integrarse en la Unión Europea, a los países que van a ser parte de esa gran operación política que es la reunificación de Europa. Sin duda, yo espero y deseo que la asociación de estos países a la Estrategia de Lisboa, que es el objetivo de su presencia mañana en Barcelona, también contribuya a una aceleración de todo lo que significan los capítulos de reformas, de cambios, en los países candidatos para poder estar todavía más en forma y, cuando se produzca ese ingreso en la Unión, estén en mejores condiciones todavía.

Yo quiero decirles que es la primera vez que los países candidatos a integrarse en la Unión Europea participan en este Consejo Europeo de primavera, la primera vez. Eso tiene un significado político, sin duda, importante que tenemos que saber aprovechar y yo espero que los Jefes de Gobierno de los países candidatos a la ampliación pueden aprovechar bien esta oportunidad de adherirse al mensaje y a la Estrategia de Lisboa y al mensaje reformador que espero y deseo que nazca en Barcelona.

Lo segundo que quiero decirles es que, como ustedes saben, en este Consejo Europeo, además de las cuestiones estructurales que tenemos que resolver, partimos de unas bases

nuevas a la hora de la toma de decisiones. Esas bases nuevas, desde el punto de vista político, no conviene olvidarlas.

La primer base nueva de la que partimos en muchos de nuestros países, prácticamente en el conjunto de la Unión, es la existencia del euro. Es el primer Consejo de Primavera que vamos a hacer después de la puesta en marcha del euro y, por lo tanto, es el primer Consejo en el cual vamos a contar con un punto de referencia, que antes era un punto de llegada, el euro, y ahora es un punto de partida: después del euro, ¿cuál es el sentido, cuál es el dinamismo, cuál es la orientación, que queremos dar a las políticas económicas y sociales en Europa? Por tanto, contamos con el euro y contamos con que ha sido un éxito muy importante la implantación del euro, la incorporación del euro, a tantos países europeos.

Un éxito que tengo que decir que, probablemente, como estamos en el ámbito de la empresa, ha sorprendido hasta la propia empresa. Ha sorprendido a los Gobiernos, ha sorprendido a las empresas, ha sorprendido a los profesionales, ha sorprendido a los medios de comunicación, lo cual demuestra que los ciudadanos tienen mucho más sentido común y son mucho más preparados de lo que algunos pueden pensar. Probablemente, ellos han sido los menos sorprendidos, con su normalidad y con su sentido común, del éxito del euro. Pero contamos con el euro.

Lo segundo con lo que contamos es con un punto de referencia importante y el punto de referencia importante es Lisboa, la Estrategia de Lisboa, los objetivos de Lisboa. Allí se diseñó una estrategia, se diseñó un camino, cuyos resultados han sido extraordinariamente desiguales: hemos avanzado en algunos sectores y, por el contrario, estamos en parálisis grave en otros. Por lo tanto, contamos con ese punto de referencia en el cual Barcelona, si me permiten la expresión y además en el camino europeo esto se entiende, no tiene que ser el comienzo o el final de nada especialmente; lo que tiene que ser Barcelona es la expresión de retomar, con todas sus consecuencias y en su plenitud, la Estrategia de Lisboa. Ése es el destino, yo creo, y el objetivo fundamental del Consejo de Barcelona.

Además de eso, lo hacemos en un momento económico que puede definirse de distintas maneras: uno puede decir de incertidumbre, otro puede decir de expectativa, otro puede decir de incipiente recuperación o todavía de no aparición de los suficientes datos que permitan hablar de una recuperación económica. Probablemente, todas las expresiones son verdad y, probablemente, todas y cada una por sí solas no bastan; pero sí estamos en unos momentos en los que podemos decir que la desaceleración económica en casi todos los países ha tocado fondo --en unos más, en otros menos, pero ha tocado fondo-- y que se aprecian indicios, efectivamente, de una posible recuperación económica sólida a lo largo de este año 2002.

En mi opinión, el riesgo europeo, como hemos hablado en alguna ocasión, es que la economía norteamericana sea una economía que se recupere más rápidamente, mientras que las economías europeas puedan sentarse plácidamente al borde del camino, sobre todo si hacen días de sol y se está en una ciudad como Barcelona, en la cual la tentación de sentarse a tomar el sol es una tentación grande, mientras otros despegan, sin duda, de una manera muy fuerte. Eso es un riesgo que Europa tiene, que evidentemente no debemos caer en él, sino superarlo de una manera muy clara.

Por lo tanto, éxito del euro, recuperación de la Estrategia de Lisboa, superación del momento económico, tiene que ser un mensaje muy importante en el cual nosotros tenemos que trabajar con intensidad.

Siguiente asunto que les quiero comentar. La Estrategia de Lisboa tiene tres pilares, como ustedes saben: tiene el pilar de las reformas, la competitividad, el crecimiento; tiene, llamémosle, el pilar social; tiene el pilar del desarrollo sostenible.

Yo no voy a ser indiscreto, en absoluto, en esta reunión; pero el inicio fundacional de la Estrategia de Lisboa es el inicio liberalizador, de crecimiento, de competencia; con un contenido, evidentemente, social, al que luego se añade, efectivamente, el desarrollo sostenible.

Ahora lo que tenemos es que conseguir unas Conclusiones y tomar unas decisiones concretas en cada uno de los apartados, con compromisos concretos; es decir, hacer los deberes que no hemos hecho y marcarnos un programa de trabajo, de deberes a hacer, para el futuro inmediato, para el año próximo, para los próximos años.

Eso es lo que tenemos que hacer y lo tenemos que hacer en un equilibrio que, buscando el equilibrio entre esos tres pilares, no sea un equilibrio paralizante, sino que sea un equilibrio activo, un equilibrio muy dinámico. Tenemos que avanzar claramente en el proceso de reformas, tenemos que avanzar en el capítulo social y, en el capítulo social --ayer se lo dije a los sindicatos, con los cuales estuve, y hoy se lo digo a ustedes-- para mí es el empleo. Ése es el capítulo social más importante: el empleo. Y hemos avanzado, a través de las ratificaciones de Kioto y de los Protocolos de Kioto, etc., etc., más algunas otras consideraciones, en lo que se refiere al tema del desarrollo sostenible, del desarrollo del medio ambiente.

A partir de ese momento, ¿cuáles yo creo que son los mensajes fuertes que deben salir de Barcelona, con independencia, insisto, del detalle de las cosas? Primero, un mensaje claro a favor de las reformas, de la modernización y de la liberalización. No podemos aplazar por más tiempo algunas reformas, no podemos; por lo tanto, eso lo tenemos que poner encima de la mesa hasta donde la realidad política nos permita hacerlo.

En concreto, hay asuntos importantes, como pueden ser la liberalización de mercados energéticos, la liberalización de mercados de la electricidad, del gas, etc., etc., en donde vamos a hacer el esfuerzo de avance mayor posible. Creo que podremos encontrar un consenso y un acuerdo, siempre que sepamos distinguir entre lo que podemos desear y lo que podemos obtener, y siempre que sepamos que la historia europea es una historia de paso a paso; pero lo importante es que los pasos sean irreversibles. Es decir, si yo hablo, por ejemplo, de que se pueden liberalizar hasta dos tercios de los mercados energéticos y de gas, con fechas muy inmediatas, no es el 100 por 100, pero es pasar de cero a dos tercios. A mí ¿qué es lo que me gustaría? El 100 por 100. Además, ¿qué me gustaría? Que estuviera ya. Pero, a lo mejor, tienen que ser dos tercios.

Eso es así; pero, en todo caso, el mensaje de reformas, el mensaje de apertura, tiene que ser muy claro, por ejemplo, para esos mercados. Por ejemplo, también para el mercado de empleo, para el mercado laboral. En mi opinión, el trabajo que han hecho los Ministros de Economía en el ECOFIN, el documento de ECOFIN es un buen documento. El impulso que han dado y las conclusiones establecidas en ese documento

tienen que servir de una base excelente para lo que significan los trabajos del Consejo Europeo en materia de empleo.

Todo lo que significa la continuidad en la apertura de las telecomunicaciones, reformas en los objetivos de telecomunicaciones en banda ancha, el nuevo programa e-Europe para el año 2005, las reformas hacia la Europa del Conocimiento o el nuevo sistema educativo; todo esto forma parte de un capítulo muy importante de debates en el Consejo de mañana.

La tercera cuestión que tenemos que decir es la cuestión relativa a la apertura e integración de nuestros mercados. Primero, mayor integración de nuestros mercados. Eso se refiere, fundamentalmente, en mi opinión --también, es verdad, al mercado energético; también, es verdad, al mercado laboral--, a otros ámbitos como pueden ser, uno, una mayor integración a través de unas redes transportes más efectivas, más eficaces, transeuropeas; dos, una interconexiones eléctricas que eviten cuellos de botella y núcleos de estrangulamiento de suministro eléctrico fuertes en Europa; tres, unos mercados financieros integrados que podamos cumplir los objetivos perfectamente para 2005, y podíamos aprobar del orden de siete Directivas a lo largo de este año sobre temas financieros, que nos acerquen claramente al objetivo de los mercados financieros unidos, y una apertura de esos mercados.

Es decir, debemos plantear las bases políticas, en virtud de las cuales el mercado único europeo, cada más integrado, sea un mercado no cada vez más cerrado, sino un mercado cada vez más abierto desde el punto de vista de la competencia y desde el punto de vista de su apertura interna y externa.

Cuarta cuestión que debemos plantear: en el marco de las reformas y de las liberalizaciones debemos garantizar condiciones iguales para todos, acceso a servicios en las mismas condiciones, normas claras de transparencia y, por lo tanto, posibilidad para empresas y consumidores de acceder a servicios con mejor precio, con más calidad. Creo que es una de las cuestiones y otro de los mensajes importantes a que deben dar lugar las deliberaciones de Barcelona.

Quinto punto y quinto mensaje que yo quiero decir. Nosotros pusimos en Lisboa el objetivo en el año 2010 del pleno empleo en Europa, pleno empleo en Europa a lo largo de esta década de 2010. Mi impresión es que eso es posible; pero tenemos que dar claramente el mensaje de que, si no hay reformas, no hay empleo, de que, si no hay reformas, no hay pleno empleo. Por tanto, no puede ir una cosa sin otra. Es por eso cuando yo insisto mucho en el capítulo de la competitividad y del crecimiento como base para la creación de empleo y cuando hablo del tema social suscrito, fundamentalmente, hacia el empleo.

En mi opinión, tiene que ser muy claro que las políticas que no son del signo reformista, del signo liberalizador, de apertura, que se intentan promover o que se intentan impulsar desde aquí no nos llevarán hacia una mejora de competitividad y, en consecuencia, no nos llevarán hacia una mejora de la situación de empleo.

La siguiente cuestión que yo creo que nosotros debemos abordar y que interesa desde el punto de vista de lo que es la interlocución empresarial es la virtualidad del diálogo social en Europa. Yo sé que en este tema hay culturas distintas; pero me parece que es importante que los elementos básicos del diálogo social --al menos, ésa es la experiencia

española y, como es la experiencia española positiva de un diálogo fructífero, intenso, entre representantes empresariales españoles y los sindicatos españoles. Evidentemente, hay acuerdos y desacuerdos, pero la misma existencia del diálogo en su conjunto ha producido unos buenos resultados--, en líneas generales, formen parte de los elementos también constructivos, positivos, que debemos mantener de cara al futuro.

Si agrupamos este, digamos, ramillete de cinco o seis mensajes políticos claros y esa voluntad en la circunstancia actual del momento y adoptamos decisiones claras respecto al futuro inmediato en áreas de transportes, de energía, de gas, de empleo, financieras, de comunicación; si podemos llegar a cuestiones importantes en materia de Investigación y Desarrollo; si podemos poner en marcha programas, espero, como temas relativos al "cielo único" europeo o, incluso, espero que también al "programa Galileo" y a algún otro más, evidentemente, podemos decir que vamos a obtener unos buenos resultados en el Consejo Europeo de Barcelona.

Les tengo que transmitir mi impresión de que creo que es posible llegar a esos resultados en medio de lo que es la dificultad política europea, como es lógico. No hay que olvidar, como ustedes saben muy bien, que esta Presidencia se animada por cinco convocatorias electorales, algunas de ellas dobles. Tenemos elecciones presidenciales y legislativas en Francia, elecciones en Holanda, elecciones en Portugal, elecciones en Irlanda y elecciones en Alemania, en septiembre, que ya no será la Presidencia española, será la Presidencia danesa; pero la campaña electoral se va a hacer ahora. No se va a hacer en el mes de agosto, se está haciendo ahora y, por lo tanto, los mensajes y las políticas se van a marcar ahora.

Eso forma parte de un espectáculo, sin duda, venturosamente animado, porque estamos hablando de elecciones y de decisión de los ciudadanos. Pero haremos lo posible porque el Consejo sea un éxito. Éstos son los elementos básicos de nuestro mensaje. Creo que ésta es la orientación correcta europea, creo que tenemos una gran oportunidad y que no la podemos desaprovechar y, evidentemente, yo espero y deseo que el espíritu general de mis colegas sea un espíritu que nos permita llegar a estos acuerdos positivos claramente para el futuro inmediato.

Una vez más, y por último, quiero agradecerles muy especialmente su colaboración. Quiero decirles que todo los mensajes que UNICE ha dado, todos los mensajes que ustedes han transmitido, han sido mensajes que han sido de extraordinaria utilidad en lo que significa recuperar el espíritu de la Estrategia de Lisboa, tomar decisiones concretas, llegar a acuerdos, llegar a compromisos y poner en marcha iniciativas.

Como saben mis amigos, compatriotas españoles, especialmente José María Cuevas y sus colaboradores, a mí me gustan mucho las cuestiones concretas, no me gustan las divagaciones, y yo, por lo tanto, procuraré hacer unas Conclusiones breves en donde se diga claramente: esto hay que hacerlo y hay que hacerlo en este plazo, punto a punto, mercado a mercado y situación a situación; por lo tanto, ponernos los deberes que luego tendremos que tener la voluntad política de cumplirlos. Espero, entre tanto, seguir contando con la colaboración de UNICE, que tengo que agradecer muy sinceramente.

Muchas gracias a todos.